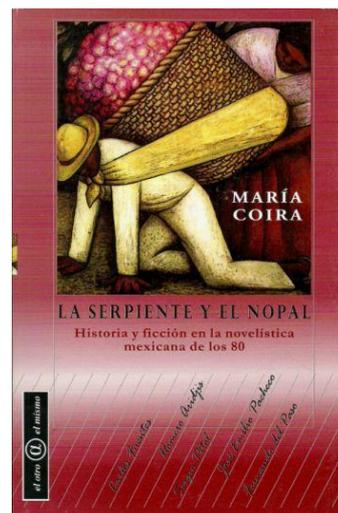


**María Coira,**  
***La serpiente y el nopal.***  
***Historia y ficción en la***  
***novelística mexicana***  
***de los 80.***

**Mérida**  
**el otro @el mismo**  
**2009.**  
**270 pp.**



Por Estefanía di Meglio y Lucía Gandolfi<sup>1</sup>

Historia y literatura se convierten en ejes mutuamente atravesados en la novelística reciente, al tiempo que efectúan préstamos entre una y otra. La narrativa hispanoamericana de las últimas décadas exhibe particularmente esta tendencia fundada en los cruces entre historia y ficción. En *La serpiente y el nopal*, María Coira aborda la lectura de un corpus constituido por novelas publicadas en México durante los años ochenta en los cuales esta cuestión se hace patente.

Ya desde los postulados de Hayden White, entendemos que la historia es tan “ficticia” como la literatura en tanto que su materia prima es el lenguaje, con la consecuencia de que su resultado constituye un constructo. De esta manera, ambas disciplinas comparten la base misma de su constitución. La literatura, por su parte, revisita la historia en función de acercarse a ella de maneras múltiples y diversas y de provocar siempre nuevas lecturas de un pasado que se reactualiza y reconstruye en su escritura. La autora hace sobresalir, en este sentido, el hecho capital de que la nueva novela histórica no se agota ni responde a un único modelo de explicación, cerrado y unívoco; la cuestión más bien estriba en una pluralidad de visiones de la historia que van desde la concepción de metáfora del presente hasta lo no documentado o silenciado, pasando por la reparación del pasado. El discurso ficcional encarna un plus de persuasión debido, precisamente, a su carácter no serio.

En otro aspecto, resulta insoslayable el contexto de producción de tales textos: se trata, en efecto, de novelas escritas en una etapa de la historia signada por la caída y el descrédito de los grandes relatos. Ante tal panorama proliferan aquellos cuyas significaciones, lejos de ser monovalentes y unívocas, se multiplican en un amplio espectro siempre abierto a nuevas interpretaciones. Coira destaca entonces que es preciso hablar de lecturas, en plural, y no de una única lectura. Previo al análisis de las novelas, en la primera de las tres partes que componen el libro, la autora procede a relevar cuestiones atinentes al género de novela histórica, formulando con solvencia un

<sup>1</sup> CELEHIS – Universidad Nacional de Mar del Plata. Direcciones electrónicas: [estefidimeglio@hotmail.com](mailto:estefidimeglio@hotmail.com); [gandolf\\_lu@yahoo.com](mailto:gandolf_lu@yahoo.com).

estado de la cuestión. El primer capítulo se aboca a los problemas que suscita la apropiación del discurso historiográfico por parte de esta novelística, al tiempo que se efectúa una recapitulación de aspectos generales y antecedentes del género, retrotraídos estos últimos a los tiempos de la Colonia. El segundo capítulo exhibe problemáticas inherentes a la literatura misma, pero abordadas en relación al género en cuestión. Distinción entre “referente” y “referido” -postulada por Noé Jitrik- noción de “corte”, de deuda lacaniana, problemática de la representación y el papel que el lenguaje adquiere en ella, juego entre memoria y olvido, así como el de presencia y ausencia, atravesados todos por el carácter innegable de constructo, son algunas de las cuestiones devenidas de la interacción de discurso histórico y novelístico y que al mismo tiempo aportan a la riqueza del género.

La segunda parte aparece conformada por el análisis del corpus de novelas: *Las batallas en el desierto*, de José Emilio Pacheco, 1981, en la que se recoge la nostalgia de tiempos recientes y la focalización en las pequeñas ‘épicas’ de la vida cotidiana; *El desfile del amor* de Sergio Pitol, 1984, que opera la tematización de una investigación histórica; *1492, vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* de Homero Aridjis, 1985, la cual recrea el mundo español previo a la conquista, fundándose en el trabajo de base erudito, la consulta previa de documentos y fuentes historiográficas y literarias; *Gringo viejo* de Carlos Fuentes, 1985, donde se plantea la problemática de la frontera con Estados Unidos y *Noticias del imperio* de Fernando del Paso, de 1987, en la cual se introducen diferentes voces a partir de diversos procedimientos discursivos. El trabajo sobre los textos se torna ameno y verdaderamente resulta iluminador sobre ciertos asuntos teóricos, al tiempo que permite acercarse de una manera placentera a textos que, por la abundancia de procedimientos, intertextualidad y citas culturales, exigen un abordaje que puede tronarse arduo y no siempre sencillo. En esta dirección, la precisión y claridad en la exposición son dos rasgos que caracterizan el estudio. De este modo se exhiben procedimientos, recursos literarios, estrategias discursivas y tendencias recurrentes que, como explicita el estudio, aparecen y reaparecen en las novelas y se imbrican unos con otros en textualidades tejidas sobre la base de múltiples combinatorias. Cabe destacar que los hechos y períodos históricos tematizados o referidos en cada una de ellas nos ofrecen un recorrido por la historia mexicana desde los tiempos de la Conquista hasta el ingreso de México en la Segunda Guerra Mundial. La autora entonces nos conduce en una travesía en que, al tiempo que estudia y analiza las tramas discursivas, nos informa sobre la historia de un país. Historia y ficción, así como sus procedimientos y estrategias, se nos presentan indisociablemente unidos en un itinerario más que ameno.

Un texto que constituye un punto de inflexión, considerado “bisagra” entre la poética anterior de los sesenta y la nueva novela hispanoamericana, se añade al corpus, dando sustento a la tercera y última parte. Se trata de *Terra nostra* de Carlos Fuentes, publicada en 1975 y que según la autora se erige como antecedente de la nueva novela hispanoamericana. La divisoria que permite marcar rupturas y continuidades entre una poética en la que la nota estaba dada por la preeminencia del trabajo con el lenguaje, por un lado, y la emergencia de una nueva estética, por otro, está pautada por el texto de Fuentes, que ofrece no sólo una narración del pasado sino su intento de analizarlo y de comprenderlo, en tanto se percibe como un enigma vinculado a un presente conflictivo.

Finalmente, encontramos la conclusión. Acorde con el planteo de múltiples lecturas, la autora no pretende dar un cierre acabado a la cuestión, sino que busca

recolectar los conceptos e ideas destacados a lo largo de su estudio. Las similitudes rastreadas gracias al análisis de los textos dan cuenta de ciertas características de las novelas del género, mientras que las diferencias abonan a la premisa inicial según la cual existen múltiples procedimientos que generan como resultado que esta tendencia de cruce entre historia y literatura, y por extensión, nueva novela histórica, presente diversidad de aspectos. La densidad de ideas y conceptos que emergen en cada una de las páginas son recuperadas en esta última parte, y asimismo se enriquece la lectura con las conclusiones que se desprenden de todos esos planteos, aportando nueva significaciones.

Sin dudas, la autora ofrece, con una prosa impecable y verdadera amenidad, un análisis que nos adentra en este incesante y siempre atrapante cruce entre discursividades, haciendo proliferar, al tiempo que pluralidad de lecturas, interrogantes que resultan más que productivos y motivadores para pensar y repensar nuevas cuestiones en torno a la literatura, en pos de la génesis de nuevas lecturas. En este libro, María Coira ha sabido emprender un análisis crítico conjugado con los aportes teóricos ante un corpus de textos signado por una complejidad discursiva y también “histórica”.